



SÁBADO DE GUARDAR
 por Rubén Abella

Mi tío Vicente

Mientras preparo una clase, leo en la *Historia de la literatura universal* de Martín de Riquer y José María Valverde que el Romanticismo llegó a España tarde y en versión superficial e indirecta, y que no produjo grandes creaciones de valor universal. Le doy vueltas a la idea y se me ocurre que quizás fue al revés, que lo mismo fue España la que llegó tarde al Romanticismo. No creo que esto sorprenda a nadie: es bien sabido que los españoles somos muy impuntuales. A lo largo de la historia hemos llegado tarde a tantas cosas... Al Renacimiento, por ejemplo –recuerden que empezó en Italia–. O a la Revolución Industrial –ahí se nos adelantó Inglaterra y luego el resto de Europa–. Por no hablar de la Democracia. Las causas de esta inveterada costumbre son muchas y

Lo mismo fue España la que llegó tarde al Romanticismo. Somos muy impuntuales

El clérigo Charles C. Colton escribió que la imitación es la forma más sincera del halago

muy diversas y no hay sitio en un artículo tan breve como éste para explicarlas todas. Así que, por favor, permítanme que simplifique. Yo creo que llegamos tarde porque siempre estamos ocupados en otros menesteres –pelearnos unos con otros es uno de nuestros favoritos–, y porque aquí los experimentos sólo se hacen con gaseosa. El riesgo que lo corran otros. Ya adoptaremos el invento más tarde, si funciona. Mi tío Vicente –un hermano de mi abuela materna– fue un paradigma casi caricaturesco de esta actitud. Se negó a comprar una televisión hasta que no la perfeccionaran del todo. Veía la de mi abuela, eso sí, pero murió sin tener una propia.

Este retraso perenne, este constante ir a rueda de lo que hacen los demás no ha contribuido mucho, me parece a mí, a estimular nuestra creatividad. Me explico. Allá por 1820 el clérigo inglés Charles Caleb Colton escribió que la imitación es la forma más sincera del halago. De ser esto cierto, podría decirse que los españoles somos unos maestros de la adulación, ya que buena parte de lo que hacemos se parece mucho a lo que ya han hecho otros. Pensemos en algunos de los últimos éxitos de nuestro cine. Está *Buried*, con producción española y dirección de Rodrigo Cortés, que cuenta la historia de un padre de familia y contratista civil que, tras sufrir un ataque en Irak, despierta enterrado vivo en una caja de madera, sin más esperanza de escape que un teléfono móvil con muy poca batería. No he visto la película y no dudo de su calidad ni de sus virtudes técnicas. Lo que no me acaba de gustar es que nos vendan la idea –que, por cierto, no es de Cortés sino del guionista Chris Sparling– como si fuera nueva, porque no lo es. Su precedente cercano más destacable puede que sea *Grave Danger* –traducido al español como *Peligro sepulcral*–, el magistral doble episodio con que Quentin Tarantino cerró la quinta temporada de *CSI Las Vegas* en 2005. En él, el agente Nick Stokes es secuestrado y enterrado vivo por un asesino psicópata. Pero hay muchos precedentes más, ya que se trata de un tema clásico del cine, la televisión y la literatura –me viene a la cabeza un escalofriante cuento de Edgar Allan Poe titulado *El entierro prematuro*–. Lo mismo ocurre con el *Torrente* de Santiago Segura, cuyo ancestro más inclito puede que sea Ignatius J. Reilly, el esperpéntico y desaseado protagonista de *La conjura de los necios*, la magnífica novela del malogrado autor norteamericano John Kennedy Toole.

Pero donde más se nota nuestro espíritu imitativo –y, por ende, halagador– es en la televisión, cuyos guionistas y creativos o bien han renunciado a tener ideas propias –lo cual es muy malo–, o bien las tienen pero no les dejan llevarlas a cabo –que es aún peor–. A nadie se le escapa que *Hospital Central* es la versión española de *ER*, emitida aquí como *Urgencias*. *Doctor Mateo* to-



«Mi tío Vicente se negó a comprar una televisión hasta que no la perfeccionaran del todo». / ARCHIVO R. ABELLA

ma prestado, casi personaje por personaje, el esquema narrativo de *Northern Exposure*, que, no sé si se acuerdan, aquí se llamó *Doctor en Alaska*. El doctor Mateo San Cristóbal es en realidad el remedo de Joel Fleischman, un joven doctor neoyorquino y judío que debe pasar varios años ejerciendo su profesión en Cicely, un remoto y ficticio pueblo de Alaska. Si no me equivoco, *Gran Hermano* y *Operación Triunfo* nos llegaron de Holanda. *Esta casa era*

una ruina es una adaptación del reality estadounidense *Extreme Makeover: Home Edition*; y *Pasapalabra*, del concurso británico *The Alphabet Game*. El formato de programas como *Buenafuente* o los extintos *Noche Hache* y *La Noche... con Fuentes* y *Cía* reproducen en líneas generales el de los clásicos talk shows norteamericanos dirigidos durante décadas por presentadores como Johny Carson, David Letterman or Jay Leno. La lista es intermi-

nable y afecta también a otros sectores creativos como la música, la literatura y las artes plásticas.

A estas alturas sería ridículo decir que existe la originalidad absoluta –todo viene de algo, no vamos ahora a inventar la pólvora–. Y no me cabe duda de que España rezuma creatividad y talento. Lo único que digo es que estaría bien que de vez en cuando, aunque sólo fuera por variar, llegáramos a la hora. O, por qué no, los primeros.

Lo que necesitan urgentemente

NO SON UNOS ZAPATOS
 lo que necesitan, es tener una vida digna.

APADRINA UN NIÑO
 contribuye al desarrollo de su comunidad.

